

# Paix ou sécurité? Non: Paix et sécurité

Federico Mayor Zaragoza

(julio 2012)

Desde siempre, con un poder absoluto masculino, la historia se caracteriza por la imposición, la violencia, el dominio.

"Si quieres la paz, prepara la guerra", ha sido el hilo conductor de nuestro pasado ensangrentado. El poder, estimulado siempre por los productores de armas, se ha basado en la razón de la fuerza.

Y, así, la paz ha sido siempre un deseo, una invocación, un saludo... Paz, paix, peace, salam, shalom... pero nunca un objetivo considerado como alcanzable, porque la seguridad es lo primero.

Hasta el punto que tener que ofrecer la propia vida a los designios del poder.

Confinados, atemorizados, silenciados, silenciosos, súbditos, no ciudadanos.

Podemos distinguir, en el siglo pasado, tres momentos cruciales: el final de las dos "grandes guerras" y el final de la "guerra fría".

En diciembre de 1918, el Presidente de los EE.UU. Woodrow Wilson, el hombre más poderoso de la tierra, llega al continente europeo con un Convenio para la paz permanente. Crea la Sociedad de Naciones y considera que nunca más debe volver a repetirse un conflicto de "extenuación", como el que caracterizó aquella terrible "guerra de las trincheras". Pero le imponen, en Europa y, sobre todo, en la propia Norteamérica, la prevalencia de la seguridad. Lo que debe garantizar el Presidente de los EE.UU es la seguridad de la nación...

Y llega, en 1939, la Segunda Guerra Mundial, a cuyo término, el Presidente Franklin Delano Roosevelt, aterrorizado por las abominables formas de

exterminio empleadas, por el holocausto y el genocidio, por la extensión del conflicto (Alemania, Italia, Japón...) crea el Sistema de las Naciones Unidas, cuya Carta se inicia -me gusta repetirlo porque debe ser fuente de inspiración y compromiso personal- con las siguientes palabras: "Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar el horror de la guerra a las generaciones venideras".

La ONU ve la luz en San Francisco en el mes de junio de 1945 y, sólo unos meses después, tiene lugar en Londres la fundación de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura) con el fin de "elevar los baluartes de la paz en la mente de los hombres". La paz se basa en la "igual dignidad de todos los seres humanos" y en la observación y el cumplimiento de unos "principios democráticos" -justicia, libertad y solidaridad "intelectual y moral- con el fin de formar a una ciudadanía "libre y responsable", magistral definición de lo que la educación significa.

El Sistema de las Naciones Unidas consta, además, de una Organización para la salud, otra para el trabajo, otra para la alimentación, un gran programa para el desarrollo, para la infancia...

El Sistema se orientará por unos principios éticos reconocidos por todos, tal como se establecen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones en el mes de diciembre de 1948.

Todo estaba preparado para la paz... pero pronto los "vencedores", con veto en el Consejo de Seguridad, impusieron su proceder, y en lugar de pueblos, Estados, sólo Estados; en lugar de cooperación, explotación; en lugar de ayudas, préstamos. Por si fuera poco, se inicia además la carrera armamentística entre las dos superpotencias, Norteamérica y la Unión Soviética.

De pronto, en 1989, se dan de nuevo las condiciones al término de la "guerra fría" para una paz mundial sostenible.

En efecto, Mikhail S. Gorbachev, Presidente de la Unión Soviética, lidera, con el símbolo del desmoronamiento del Muro de Berlín, la conversión del inmenso imperio soviético en una Comunidad de Estados Independientes que inician, sin una sola gota de sangre, la larga marcha hacia sistemas de libertades públicas.

Y el prisionero Nelson Mandela, la magia de lo inesperado -que es nuestra esperanza- sale de la cárcel con los brazos abiertos en lugar de con sed de venganza y, en complicidad con Frederik De Klerk, logra en muy pocos meses la desaparición del *apartheid* racial e inicia un proceso de conciliación que convierte a "¡un negro!" -en un país donde hacía poco tiempo había, delante de algunos establecimientos, todavía carteles de "no blacks, no dogs"- en el primer Presidente de piel morena de África del Sur.

Y se alcanza, con la intermediación de San Egidio y la inteligente acción de Joaquim Chissano, la paz en Mozambique. Y en Chapultepec se firma la paz en El Salvador... y se inicia, en los montes de Heredia de Costa Rica, el proceso de paz de Guatemala...

Pero ya las ambiciones hegemónicas de los EE.UU, con el Reino Unido en calidad de invariable acólito, habían puesto en marcha la "globalización" y, muy particularmente Occidente, cae en la trampa preparada por el sistema político neoliberal en el cual no serán los "principios democráticos" sino las leyes del mercado las que llevarán las riendas del destino común.

Y se sustituyen las Naciones Unidas por grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20...)

Y se confía en la "autorregulación financiera".

Y se constituye la Organización Mundial del Comercio directamente fuera del ámbito de las Naciones Unidas.

Y la "seguridad humana" se lleva buena parte de los presupuestos, hasta el punto de alcanzar 4.000 millones de dólares al día... en medio de la pobreza extrema y la muerte por inanición de más de 60.000 personas al día... Y el deterioro del medio ambiente...

Con el retorno a la UNESCO de los EE.UU en el año 2003 -como "compensación" por la invasión de Irak basada en la mentira- la Administración del Presidente George Bush presiona para que la "paz" sea sustituida por "seguridad humana" (!), en la Institución de las Naciones Unidas que tiene por objeto construir la paz en un contexto democrático para que se haga realidad el solemne y comprometido inicio de la Carta: "Evitar el horror de la guerra a las generaciones venideras".

Ahora, la debacle ética y económica occidental con una economía de especulación, deslocalización y guerra, se resiste, a qué precio, a dar paso a una nueva era. Se trata de una crisis sistémica en la que son los mercados los que, una vez "rescatados", acosan a los políticos de forma inclemente... y llegan al extremo imprevisible e inadmisible de nombrar a gobiernos en Grecia, cuna de la democracia, y en Italia, sin comicios electorales.

La deslocalización productiva en países de bajo precio (y condiciones laborales todavía más bajas) ha llevado a la terrible incongruencia de convertir a China, el gran país comunista de mundo, en el gran país capitalista!

Y una economía de guerra. En el año 2009 sólo los EE.UU, invirtieron más de 800.000 millones de dólares en armas y gastos militares. Y luego, China, con más de 100.000 millones...

La seguridad sigue prevaleciendo sobre la paz.

Pero, por fin, en lo que puede ser una auténtica inflexión histórica, los "pueblos" han dejado de guardar silencio y su voz alcanza los escenarios de poder.

Ahora, por fin, en muy poco tiempo, se fortalecerá la democracia -se está elaborando una Declaración Universal-, único contexto en el que es posible el pleno ejercicio de los derechos humanos, a escala personal, local, regional y planetaria.

Ahora, por fin, existe una conciencia global que permite apreciar más lo que se posee y conocer las precariedades ajenas, incrementándose la solidaridad, favoreciendo las manos tendidas en lugar de las manos alzadas y armadas.

Ahora, por fin, más mujeres en la toma de decisión, hecho que es indiscutible premisa para la gran transición de la razón de la fuerza a la fuerza de razón.

Ahora, por fin, los intelectuales, artistas, científicos, docentes... se situarán progresivamente en la vanguardia del cambio radical de una economía de guerra a una economía de desarrollo global sostenible; de una cultura de imposición y guerra a una cultura de conciliación y de paz.

De la fuerza a la palabra.

De la seguridad a la paz.

¿Paz o seguridad?. No. Paz y seguridad.